

El Manifiesto

de R. González Pacheco y T. Antilli.

Int. Institut

NÚM. 7.

Buenos Aires, Enero 5 de 1913.

20 CENTAVOS.

PERIODICO QUINCENAL

Correspondencia:

1672 - Montes de Oca - 1672

Un año más!

—¿Vamos? ¿Volvemos? Estas cosas, sencillamente. Es el tiempo el que nos pasa tendido en curva. Diríase una parábola de la que apenas si trazarán esa sucesión de puntos que hacen la línea. Elementos palpitanes, arenas vivas a través de las que filtra el tiempo su aguja de agua...

Un año más de existencia es un poco más de frío que se nos hunde en la carne. Otros años, y hasta aquel peñasco abrupto que tantas habas le melló al rayo, caerá al abismo en que el tiempo rueda su ola de olvidos... Y qué!

No valemos en nosotros, que nos destruímos. Valemos si concretamos: voluntad de derivar a obras o a ideales el agua de la existencia. Y por lo que le esculpimos, a cincelazos de fe a la carne de la vida y a la piedra de los siglos. Y sobre todo, valemos por la luz que se nos suma a la sangre y a la médula: luz vencedora del tiempo; luz de esperanza a cuyo calor el alma se nos sazona y endurece como una fruta y la herramienta nos vibra y nos canta entre las manos!...

Un año más de existencia es un poco más de frío que se nos hunde en la carne... Y qué!

Sindicalismo

Emancipar por emancipar, no lleva a muchos ni muy grandes progresos, nos parece. El problema no es de emancipación tan sólo; es de transformación también.

Desde los comienzos de la propaganda gremial, la obra de los emancipadores se ha dirigido menos a aconsejar la emancipación inmediata (a los trabajadores) que a procurar tornarlos conscientes "de la transformación necesaria". Las cooperativas de producción y de consumo, que acaso encierran la fórmula de una emancipación inmediata (siempre para el trabajador) han sido desechadas por no tener otra finalidad que la mera emancipación, para un cierto número. Y es que lo que interesa no es la emancipación del trabajador, sólo por "emanciparlo", sino por transformarlo en hombre entre los hombres, y que impulse la transformación en el sentido de que ha procurado tornarse consciente. Esta es la obra de los propagandistas y de los sociólogos. Y contra esta obra, toda de educación, se han levantado los partidarios de un nuevo emancipismo, que proclaman la emancipación por la emancipación para el trabajador, convirtiéndose en enemigos declarados de toda finalidad social. Olvidan el término social del problema; olvidan que el trabajador no es toda la sociedad y que, por lo tanto, no puede ser que toda la sociedad se eman-

cipe con el trabajador. Existen ininidad de sujetos que acaso habrá que transformar en trabajadores, pero no en la forma actual de salariado, ni siquiera en la forma desprestigiada de cooperativas, etc. ¿Cómo hemos de olvidarnos de ellos? ¿Y cómo nuestra emancipación será segura si no la extendemos a los otros?

Si aceptamos la fórmula sindicalista de la emancipación por la emancipación, no aceptamos la fórmula sociológica de la emancipación por la transformación social.

"La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos"; de acuerdo; pero protestamos que no es la emancipación de los trabajadores toda la cuestión social, sino una parte. Queda la otra parte, de la que procuramos tornar conscientes a los demás y a los trabajadores mismos. Y ¿cómo los que lo son ya, de entre éstos, han de volverse a la fórmula sindicalista de la emancipación por la emancipación? Al contrario: a los que estos le proponen han de procurar tornarlos conscientes también, que bien lo necesitan; y no van a abandonar sus sindicatos, sus libros, sus folletos, su prensa, que son cátedras de transformación social, para instituir cátedras de emancipación obrera. Esta está contenida en aquella.

Los emancipistas—hablamos de los sindicalistas—tratan de emancipar también, a los trabajadores, no ya del yugo económico, finalidad visible de su organización, si que de toda consecuencia de los obreros con la acción social. Quisieran que éstos, por siempre y definitivamente, proclamaran la emancipación por la emancipación, empezando por emanciparse de la idea de transformación social, que juzgan un obstáculo.

¡Tal emancipación es imposible! Tal emancipación desnaturalizaría el movimiento obrero, que si algo ha tenido que lo distinga de las compañías anónimas, las sociedades mutualistas, etc., todas para el bien exclusivo de sus asociados, es ese generoso espíritu de solidaridad que ha hecho que no trabaje nunca exclusivamente para sí, y sí para todos. Sin esto el sindicato sería una sociedad de socorros mutuos. Y ya han transformado los sindicalistas el Comité Pro Presos en una especie de caja de socorros de esta naturaleza.

En conclusión: no debe olvidarse que el problema no es pura y simplemente de "emancipación obrera", sino que es mucho más importante: "de transformación social".

Causa americana

Como en las peores épocas, prima e impone el gaucha su odio a las ciudades. Un monroísmo estrecho, que él interpreta a su modo, le es un pretexto y excusa para apretar el grillete de su voluntad bárbara a cuanto huele o trasciende a prácticas de vida europea. Y ésta, corrida de la pampa, donde impera el cacique, es hoy desalojada de las ciudades por la autoridad tártara

del caudillo, que es aquí, como en Asia el jefe de la caravana... Es este un parangón de "Facundo", cuyos términos no han variado todavía.

Sabido es que las ciudades representan la discusión, la tolerancia, el pensamiento vario y razonado; mientras en el desierto todo es absoluto, brutal, fiado sólo al filo del cuchillo o a la boca del trabuco. Y es este desierto el que se nos viene encima bajo la engañosidad de un monroísmo estrecho! Porque impera la voluntad tártara del caudillo, como en las peores épocas, no es "americano" discutir ni aún filosóficamente, de sus ideas, de la autoridad; porque el desierto prima e impone sus prácticas, no es "americano" ser anarquista...

Y nos dicen: ¡traidores a la causa americana! — Cierto, replicaba Sarmiento: traidores a la causa americana, española, absolutista bárbara!...

Leyes

Muy poco o nada vale trabajar el exterior, labrar a cincel sonoro tablas de leyes que nieguen la libertad del pueblo.

Trajes prestados, las leyes, sólo tienen sanción, cuando antes que ellas, las ha sancionado la costumbre. Así se explica la admirable marcha del pueblo inglés que no tiene constitución escrita. Así se explica que las leyes artificiales fracasen. Es en el pueblo, en sus hombres, sus mujeres, y sus niños, que la ley, todas las leyes han de tener sanción de efectividad!

Por eso, es que vale nada labrar a cincel sonoro tablas de leyes que nieguen la libertad del pueblo. El pueblo, que lleva en sí sus propias leyes, anteriores, superiores a toda ley esculpida, las anulará, si quiere. ¡Hagamos que quiera el pueblo!

El Código con gatillo

Un soldadito, Enriquez, con sólo quince días de conscripción en un cuerpo de artilleros, ha sido condenado a doce años de presidio en Ushuaia. Ha repelido una ofensa a puñetazos. Ha sacado fuera del cartabón militar su estatura de hombre. Ha hecho el autónomo donde ha de hacerse el autómatas. Ha honrado en fin, las veinte flores de sus veinte años. Y se ha perdido.

Un tribunal de guerra, por no condenarle a muerte aquí, en Buenos Aires, lo condena a morir en la Tierra del Fuego. Porque doce años de presidio, allá, hay que saberlo, son 4380 días, de cuyos cada 24 horas estará ¡18 expuesto a que le vuelen la cabeza de un tiro. Esta es la pura verdad. Como también es esta otra: en las garras militares lo mismo son los códigos que los fusiles: armas cargadas.

El soldadito Enriquez, era el sostén de sus viejos y sus hermanos menores. El soldadito Enriquez no

tenía una sola falta de disciplina. El soldadito Enriquez es un buen muchacho, dicen los diarios. Pero ¿qué vale todo eso ante una ley de guerra, y un código con gatillos? Menos que nada.

En Ushuaia hay muchos soldaditos Enriquez. Los hemos visto llegar, cálidos todavía del beso de la madre y de las novias. Tiernos de lágrimas. Los hemos visto endurecerse al hie y a las ofensas. Y más tarde desmoronarse, perdidos. Los hemos visto nosotros.

Amigos, novia, hermanos, viejos. Morad sobre los despojos de los veinte años como veinte flores del soldadito Enriquez!

El revés

La fauna parasitaria es numerosa. Además de la que vive derechamente de las plantas que plantamos, los tejidos que tejemos, de toda obra "afirmativa" en fin, creadora de riqueza; existe la que vive sólo de oler, fiscalizar, reglamentar lo "negativo". Este oficio produce y ha producido siempre, leche, miel y bollos de harina en abundancia y además prestigio y consideración social. De este oficio han salido hombres de verdadera grandeza para la inmortalidad de la historia.

La fauna del mal, la que vive exclusivamente de prohibir éste, de fiscalizarlo, de examinar su ley, como la ley de las monedas, y de "fundar estas mismas leyes", se come la mayor parte de nuestros trigos y sólo deja las espijas con carbón para la otra—¡la pobreza!—y para lo que saquen las isocas y para lo que, después de tantas mermas, se quede el labrador. Le consentimos que se arremblen con tanto (y aún algunas veces nos parece que se contentan con poco, que trabajan casi gratis) porque ellos, los de esta fauna, que "nunca será bastante numerosa", según los buenos deseos de la respetable moralidad, no ejercen un oficio, ni una profesión, como la del jugador, remunerativa en extremo, sino que están en el mundo, y están sobre la boca de nuestro estómago, para cumplir una "misión social". Ah, el mal! Más les vale el mal que siete bienes juntos a los que tienen la misión de combatirlo! Y a los que tienen la misión de rastrearlo, de buscarlo, de olerlo y, por fin, de revelarlo, de enseñarlo como una temblorosa caza, más les vale lo que traen en los dedos que diez cuadras de trigo!

En lo negativo está la gran veta de oro de los que desean parasitar con honra. Los hombres preferirán siempre que les arranquen su revés, más bien que los borjen nuevas bordaduras de campos y pastizales en su derecho... Los que tengan algo que prohibir, por ser "revés", serán siempre considerados con misión sobre la tierra. ¿No se consideraban con misión, con una misión de grandísima importancia, aquellos fundadores del Casino Moderado de que habla Rusiñol en el "Pueblo Gris", cuando entraron a tratar de los estatutos, ca-

pitulo de los "prohibidos"? — "Prohibido hablar de religión, prohibido hablar de política; prohibido nombrar el ramo de negocios públicos, el ramo de higiene, el ramo de cultos, todos los ramos que habia en aquel bosque sin hojas; prohibido el juego prohibido y los libros prohibidos... "Sin revés y sin derecho apenas, libras quedaban los socios de casinear a su gusto. Y con que casinearán, sikuterán casineando, ya los fundadores cumplían su misión. ¿Quién les hubiera quitado el prestigio de haber hecho viable el Casino Moderado, como los sindicalistas la "fusión" con aquellos previoses "prohibidos".

¡Fauna, fauna, rastreadora, oledora; fauna del revés, de la costura de atrás!

Loor al Diablo!

La paz se ha hecho en los Balcanes. ¡Loado sea el diablo! Salvo uno que otro copo de pobres turcos hambrientos, ya no tienen más que contarnos los diarios. A los episodios rojos, ha sucedido el relato del ajetreo diplomático, amarillo. Al hierro frío y desnudo que hecha los cráneos, la garra suave, ecuantada, que se desliza en el botón hasta el codo. ¡Loado sea el diablo!

El atributo a los antiguos dioses se ha pagado en oro cálido. Ahora hay que pagar al dios moderno, en oro frío. Por eso ya no se siente el estruendo belicoso de la armadura de Marte. ¿Oís? es el zumbido del ala del tobillo de Mercurio... En el campo de la sangre se glorifica a Judas. El viejo chacal guerrero huye al monte quebrantado. Ahora avanzan los buitres...

La paz se ha hecho en los Balcanes. ¡Loado sea el diablo!

María Ledesma

Días pasados, en el partido de Las Heras, una mujer llamada María Ledesma presentóse a la policía declarando haber dado muerte a su hija Rosa y he aquí algunos detalles que encontramos en un diario de la tarde:

"Manifiesta en primer término, la fillicida, que si se entrega a las autoridades policiales no es porque siente remordimientos, pues, según ella, su crimen está perfectamente justificado. Piensa tan sólo que encontrará en la cárcel un refugio para sus últimos años.

Estas y otras declaraciones de la misma naturaleza han provocado en el vecindario hondas y dolorosas emociones.

Se trata de una pobre mujer recogida de la casa de expósitos por un matrimonio de chacareros que la llevó a un campo próximo a esta capital.

La fortuna, en estos últimos tiempos, fué adversa para sus bienhechores. En pocos meses murieron los ancianos y María Ledesma se vió en la necesidad de colocarse como sirvienta en un sanatorio. No teniendo aptitudes para desempeñar la clase de trabajos a que se la destinaba fué despedida, pagándosele una pequeña suma de dinero que no alcanzó a cubrir sus primeras necesidades.

María, entonces, trabó relaciones con un sujeto, quien la dedicó a los oficios más repugnantes.

Días pasados María Ledesma dió

a luz una criatura del sexo femenino y comprendiendo la vida que esperaba a su hija la mató, colocándole un pañuelo en la boca empapado en cloroformo.

Una vez logrado su propósito, la infeliz se presentó a las autoridades policiales para constituirse en prisionera.

No sabemos cómo irán a juzgar los jueces este caso, ni si sabrán encontrar la parte de responsabilidad de los mismos que se indignan contra él; de los que juzgan y son los más firmes sostenedores del régimen que produce tales exabruptos; de los que por María Ledesma lloran y se conmueven, apretando la cartera y guardando y haciendo guardar celosamente su propiedad, y pidiendo garrote o fusil, y policía, más policía, contra los odiosos anarquistas, impíos y desalmados... ¡Vaya que para María Ledesma también fué refugio y paño de lágrimas la policía! Y como que no tenía otro bien que su hija, y como que en la cárcel no cabían las dos y si la una que apretara como un gatillo el pescuecito de la más débil; y como que a María más le hubiera valido entrar de monja que salir para esos mundos de expósitos... ¡Vaya que para María Ledesma también fué refugio la policía, pagando el peaje con su hija de sus muslos!

Acontecimiento Social

Recortamos la siguiente nota social:

"La señora doña Rosa González de Sáenz Peña, hizo oficiar en la iglesia de Olivos una misa con rogativas por ausentarse para Europa, en viaje de placer, el señor Carlos Saavedra Lamas y su esposa doña Rosa Sáenz Peña de Saavedra Lamas".

La señora doña Rosa González de Sáenz Peña es la esposa de nuestro presidente; aquellos por quienes van la misa y las rogativas son su señor yerno y su hija, respectivamente. Se trata, pues, de unas rogativas domésticas, familiares que la imbecilidad de los cronistas ha elevado a los honores de acontecimiento social. ¿Por qué han de ser "sociales" estos actos tan francamente egoístas y antisociales? ¿Doña Rosa González de Saenz Peña pidió al dios que la proteje alguna cosa "social" o impetró para los suyos, con olvido de todos los demás, un nuevo favor, una nueva gracia? ¿Qué haremos, entonces, de la solidaridad; qué de los multimillonarios poseídos de un pensamiento de devolución social; qué de los príncipes y los nobles que renuncian a sus privilegios por la igualdad y por la justicia?

Ah! así es, más o menos, todo lo "social" en el gran mundo. La partición de una reina, el garabatillo de una tendera enriquecida, el viaje de placer de don Carlos Saavedra Lamas y su esposa doña Rosa Sáenz Peña de Saavedra Lamas, las iglesias en que dijeron las rogativas para que el barco no se fuera a pique y se les ahogara miserablemente lo mucho que van a gozar en París; he ahí las cosas "sociales" que nos suministran del gran mundo. Con estas cosas "sociales", sin interés más que para el que las produce, no es extraño que la solidaridad no exista y exista, en cambio, la pretensión de que las reinas paridas y las tenderas con garabatillo forman una casta aparte: la casta "social". No puede darse ni menos modestia ni egoísmo más grande. No puede dar-

se, tampoco, sentimiento antisocial más pernicioso. Por esta gente, salvándose ellos, con sus ricos placeres y sus cuatro líneas en la crónica social del diario de moda, lo demás del mundo podría perecer. No son y hacen ellos todas las cosas "sociales" más importantes, desde jugar a los aristocráticos juegos hasta enfermarse de las aristocráticas enfermedades, como el garabatillo, y realizar los viajes de placer y hacer decir las misas y las rogativas?...

Don Carlos Saavedra Lamas es diputado y ha estado prendido siempre a lo mejor del panal (cuidado que se tomó); y doña Rosa Sáenz Peña de Saavedra Lamas, "el olor de sus narices ha de ser como de

manzanas" y sus dientes "como majada de ovejas que suben del lavadero", en virtud de los buenos bocados en que los hincó. Sus senos, que quizá fueron finos como gamos, habránse tornado gruesos como borregos... En fin, no prosigamos: si lo poseen por gracia de dios, lo poseen por un medio antisocial, siendo antisocial la gracia y solo la justicia social. En este orden no chistaremos: "sociales" son los actos de don Carlos Saavedra Lamas (y no, por ejemplo, los mismos actos en un patán cualquiera) por gracia de dios. Y quién se opone a ésta? Déseles también por gracia de dios, vellón y lana y lepra y podredura hasta en el "ouero" de los dientes...

DE CHILE

21 DE DICIEMBRE DE 1907

Esta es una fecha que el proletariado chileno debe marcar con letras rojas en el libro de la historia del movimiento obrero de este país.

Cinco años han transcurrido, y al evocar hoy aquel día, rednese en nuestro corazón el odio acumulado por largo tiempo contra los verdugos cobardes que masacraron a nuestros hermanos de la pampa salitrera.

Nos parece oír el grito de angustia de las indefensas víctimas, el llanto y la desesperación de las viudas y de los pequeñuelos huérfanos y estos gritos suenan en nuestros oídos como una voz de combate y de rebeldía.

Millares de trabajadores de la tórrida y árida pampa del salitre, abandonaron sus labores y se dirigieron al puerto de Iquique a solicitar de los patronos y de las autoridades un poco menos de explotación en su trabajo y un mejor trato a sus personas, porque el régimen a que se les sometía en sus labores, y en su vida privada, los colocaba en condición inferior a la del siervo o del esclavo de antaño.

Trascurrieron varios días de huelga, y capitalistas, autoridades y "alto comercio", pidieron al gobierno de la capital el envío de buques de guerra a Iquique. Intertanto llegaba esta fuerza armada, a los huelguistas se les mantenía con vanas promesas teniendo éstos que soportar hambre y dormir a toda intemperie en las calles.

El comité directivo de la huelga, talvez faltó en el rumbo que se debió imprimir a aquél movimiento, porque confiaba en que la autoridad apoyase sus peticiones y he aquí por qué en los momentos, cuando la mayor parte de los huelguistas estaban exasperados por la demora en solucionar aquel movimiento, el directorio calmaba los ánimos y hacía concebir esperanzas de triunfo; cuando lo lógico hubiese sido que aquella gran masa se hubiese impuesto por su propia fuerza a los patronos, sin dar tiempo a éstos ni a la autoridad para reconcentrar tropas en aquel puerto.

En este caso, probablemente habrían sido secundados en otras ciudades del país, generalizándose un movimiento con tendencias revolucionarias y no legalitarias como aquel movimiento.

Cuando la burguesía tuvo a su disposición parte del ejército y de la marina, hizo embarcarse en buques mercantes que estaban anclados en el puerto, "a todos los de su condición social" y notificó al directorio de la huelga, que tenían unas cuantas horas de plazo para que volvieran a sus faenas y en caso contrario los

obligarían por la fuerza a volver. El comité contestó a la autoridad que los huelguistas habían decidido no regresar a la pampa hasta que no accediese a sus peticiones y en caso contrario, muchos estaban dispuestos a emigrar.

Llegó el día 21 de diciembre. El general Silva Renard dijo al comité que inmediatamente debían abandonar la ciudad y que estaban listos varios trenes para conducir a sus "oficinas" a todos los trabajadores en huelga.

En esos momentos casi todos los huelguistas, en número de más de 10.000, se encontraban reunidos en la plaza Santa María, y en un kiosco que hay frente a esa plaza, se encontraba el comité y los delegados de los distintos gremios. En el momento que uno de nuestros compañeros en ideas, pronunciaba un discurso desde aquel kiosco, una descarga de fusilería hizo rodar a varios por sobre el techo de aquel edificio. Un estampido horrible de ametralladora hizo fuego sobre la multitud que estaba en la plaza; allí habían ancianos y niños que cayeron bajo el plomo brutal de la soldadesca inconsistente.

Aquello fué una carnicería horrible, más de 2000 cadáveres y otros tantos heridos quedaron en aquella plaza, el resto fué acorralado y obligado a dirigirse al hipódromo desde donde al día siguiente fueron obligados a regresar a sus labores. Así terminó aquel movimiento; por medio de la masacre más sangrienta y brutal que ha cometido la burguesía contra la clase trabajadora de este país.

Pero un día llegará en que los esclavos modernos no pidamos humildemente lo que en justicia nos corresponde ni tampoco nos dejemos ametrallar impunemente, porque una vez el proletariado emancipado intelectualmente exigirá con el arma al brazo la reivindicación de sus derechos.

Juan Roule.

"El Manifiesto"

NUMEROS ATRASADOS

Avisamos que hemos distribuido ya la cantidad que teníamos destinada para propaganda. En lo sucesivo los compañeros que deseen algunos ejemplares con este objeto deberán escribir a R. González Pacheco, Montes de Oca 1672 que se les contestará en cada caso.

Nota.—Los que nos remiten dinero, sírvanse verificar el acuse recibido en la sección "Correo".

Polémica bíblica

Los escamoteos a la vista son los que más raramente se ponen en claro. Nadie se imagina que pueda escamotarse así, sobre todo tratándose de cosas de las que es fácil conocer el engaño. Pero se le escamotea, y ni mosquea siquiera, y por mucho tiempo logra sostenerse la mentira. Algo así debe haber pasado con el "Cantar de los Cantares", que la iglesia afirma ser su elogio y el de Cristo (ella la esposa, ¡con poquito se queda! el esposo él) cantados por Salomón, cuando no existían, ni por los forros, esposo y esposa de esa naturaleza. He aquí la explicación, que hace antececer la iglesia, al texto de algunos de los capítulos del libro de Salomón:—

"La iglesia siendo arrebatada en admiración del amor con que su esposo Cristo la ama, demanda ser más y más unida a él; el esposo declara cuán hermosa y graciosa sea su esposa"—"La iglesia (que es la esposa) declara el gran cuidado que tenga de buscar a su esposo y textifica el gran amor con que siempre lo ama"—"Desearo la esposa ser más y más unida con su esposo, declara que está abrasada de una tal llama de amor que es imposible apagarla; ella se apareja para las bodas "que se harán en el cielo".

El escamoteo es a la vista, con todo descaro, como el robo en un camino. No obstante nadie se mosquea, sin duda porque nadie tiene interés. Nosotros tampoco. Pero nos divierte. Y como podemos decir que la esposa del "Cantar de los Cantares" no es la iglesia. . .

Ante todo, ni Salomón, ni David su padre, ni el resto de la familia de Salomón, tienen nada de divino y sí mucho de humano. Parece una dinastía contemporánea, mintiendo divinidad por rito y procediendo en lo demás por lo humano, y aún por lo "perro". He aquí como está contado en el libro II de Samuel el encuentro de David con Bersabee, madre de Salomón:

"Y aconteció que levantándose David de su cama a la hora de la tarde, paseándose por la techumbre de la casa real, vió desde la techumbre una mujer que se estaba lavando, la cual era muy hermosa.

Y envió David a preguntar por aquella mujer; y dijéronle: Aquella es Bersabee, hija de Eliam, mujer de Urias Hetheo.

Y envió David mensajeros, y tomóla; la cual como entró a él, él durmió con ella; y ella se santificó de su inmundicia, y se volvió a su casa.

Y concibió la mujer, y envió a hacerlo saber a David, diciendo: Yo "estoy" preñada.

Entonces David envió a Joab, diciendo: Envíame a Urias Hetheo. Y Joab envió a Urias a David.

Y como Urias vino a él, David le preguntó por la salud de Joab, y por la salud del pueblo, y asimismo de la guerra.

Después David dijo a Urias: Desciende a tu casa, y lava tus pies. Y saliendo Urias de casa del rey, vino tras de él comido real.

Mas Urias durmió a la puerta de la casa real, con todos los siervos de su señor; y no descendió a su casa.

Y hicieron saber esto a David, diciendo: Urias no descendió a su casa, y David dijo a Urias: ¿No has venido de camino? ¿Por qué pues

no descendiste a tu casa?

Y Urias respondió a David: El arca, y Israel, y Judá están debajo de tiendas, y mi señor Joab, y los siervos de mi señor sobre la haz del campo; ¿y había yo de entrar en mi casa para comer y para beber, y para dormir con mi mujer? Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haga tal cosa.

Y David dijo a Urias: Estáte aquí aun hoy, y mañana te despacharé. Y Urias se quedó en Jerusalem aquel día, y el siguiente.

Y David le convidó; y le hizo comer, y beber delante de sí, y le embriagó. Y él salió a la tarde a dormir en su cama con los siervos de su señor: más no descendió a su casa.

Venida la mañana, David escribió una carta a Joab, la cual envió por mano de Urias.

Y escribió en la carta, diciendo: Poned a Urias delante de la fuerza de la batalla; y dejádele a sus espaldas para que sea herido, y muera".

Muerto Urias Hetheo, en la batalla, conforme a la orden de David, Bersabee púsose luto y después de pasar el tiempo reglamentario, tomóla David por esposa. Jehová enojóse contra David e hirió al hijo del adulterio, advirtiéndole por boca del profeta Nathan: "He aquí, yo despierto sobre tí mal de tu "misma" casa; y "yo" tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual dormirá con tus mujeres en la presencia de este sol"—lo que se cumplió "entrando" su hijo Absalom públicamente a diez de sus concubinas, en una de sus tentativas por usurpar el trono. El episodio de Thamar, contado en el mismo Libro II de Samuel ha de formar parte también de este castigo. "Después de esto aconteció, que Absalom, hijo de David, tenía una hermana hermosa que se llamaba Thamar, de la cual se enamoró Amnon hijo de David.

Y Amnon fué angustiado, hasta enfermar por Thamar su hermana: porque por ser ella virgen, parecía a Amnon que sería cosa dificultosa hacerle algo.

Y Amnon tenía un amigo, que se llamaba Jonadab, hijo de Samma, hermano de David, y Jonadab era hombre muy astuto.

Y este le dijo: Hijo del rey, ¿qué es la causa que a las mañanas estás así flaco? ¿No me lo descubrirás a mí? Y Amnon le respondió: Yo amo a Thamar la hermana de mi hermano Absalom.

Y Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama, y finje que estás enfermo; y cuando tu padre viniere a visitarte, dile: Ruégote que venga mi hermana Thamar, para que me conforte con "alguna" comida, y haga delante de mí alguna vianda, para que viendo "la" coma de su mano.

Y Amnon se acostó, y fingió que estaba enfermo, y vino el rey a visitarle; y Amnon dijo al rey: Yo te ruego que venga mi hermana Thamar, y haga delante de mí dos hojuelas que coma "yo" de su mano.

Y David envió a Thamar a su casa, diciendo: Vé ahora a casa de Amnon tu hermano, y hazle de comer.

Entonces Thamar fué a casa de su hermano Amnon, el cual estaba acostado; y tomó harina, y amasó, y hizo hojuelas delante de él, y aderezó las hojuelas.

Y tomando la sartén sacólas delante de él: mas él no quiso comer. Y dijo Amnon: Echad fuera de aquí a todos. Y todos se salieron de allí.

Entonces Amnon dijo a Thamar: Trae la comida a la recámara, para que "yo" coma de tu mano. Y tomando Thamar las hojuelas que había cocido, llevólas a su hermano Amnon a la recámara.

Y como ella se las puso delante para que comiese, él trabó de ella, diciéndole: Ven, hermame mía, duerme conmigo.

"Ella" entonces le respondió: No, hermano mío, no me hagas fuerza: porque no se hace así en Israel; no hagas tal locura.

Porque ¿dónde iría yo con mi deshonra? Y aun tú serías "estimado" como uno de los insensatos de Israel. Yo te ruego ahora hables al rey, que no me cegará a tí.

Mas él no la quiso oír, antes pudiendo más que ella la forzó, y durmió con ella.

Y aborrecióla Amnon de tan grande aborrecimiento, que el odio con que la aborreció "después", fué mayor que el amor con que la había amado. Y dijo Amnon: Levántate y vete.

Y ella le respondió: No es razón. Mayor mal es este de echarme, que el que me has hecho. Mas él no la quiso oír.

Antes llamando a su criado, que le servía, le dijo: Echame esta allá fuera, y cierra la puerta tras de ella.

Y ella tenía una ropa de colores sobre sí, (que las hijas vírgenes de los reyes vestían de aquellas ropas;) y su criado la echó fuera, y cerró la puerta tras ella.

Y Thamar tomó ceniza, y "sarcinola" sobre su cabeza, y rompió la ropa de colores de que estaba vestida; y puestas sus manos sobre su cabeza, se fué gritando."

Salomón edificó el templo a Jehová, pero también edificó templos para todos los dioses de sus mujeres extranjeras, lo que atrajo la ruina de su casa. No es probable que la esposa del "Cantar de los Cantares", fuera no ya la iglesia de Cristo, que no existía ni aún siquiera el templo de Jehová, que edificó por mandato de David. Más llano sería, ateniéndonos al texto bíblico, encontrar una relación entre la Sulamita del Libro de Salomón y Abisag Sunamita, mencionada en el Libro I de los Reyes, no sólo por el parecido de los nombres, sino por ser la única mujer de fuerza, por su virginidad y por su belleza y por el incomparable aprecio en que la tenía Salomón, que aparece eclipsando a todas.

"Como el rey David "se hizo" viejo, y entrado en días, cubríale de vestidos, mas no se calentaba.

Y dijéronle sus siervos: Busquen a mi señor el rey una moza virgen, que esté delante del rey, y le caliente, y duerma en su seno, y calentará a mi señor el rey.

Y buscaron una moza hermosa por todo el término de Israel, y hallaron a Abisag Sunamita, y trujéronla al rey.

Y la moza "era" muy hermosa, la cual calentaba al rey, y le servía; mas el rey nunca la conoció."

Adonias, hermano de Salomón, que quiso erigirse en heredero de David, estando éste aún vivo, y fué desa-

huñado por su padre que designó a Salomón, dirigióse a Bersabee, madre de su hermano para que le pidiera a Abisag Sunamita por mujer.

"Y el rey Salomón respondió, y dijo a su madre: ¿Por qué pides a Abisag Sunamita para Adonias? Demanda también para él el reino. Así me haga Dios, y así me añada, que contra su vida ha hablado Adonias esta palabra

Entonces el rey Salomón envió por mano de Banais, hijo de Joiada, el cual le hirió, y murió."

Algunos han dicho que quizá el rey Salomón sólo quiso hacer una descripción del maravilloso huerto a que hace alusión en los últimos versículos de su canto; pero esto nos parece una burrada. En todo caso, la burrada más grande es la de la iglesia; no tiene ni pie ni cabeza su explicación.

Rafael Barrett

La velada conmemorativa del segundo aniversario de la muerte de Rafael Barrett, realizada en la Asunción el 22 del mes pasado, adquirió la magnitud de un acontecimiento. Nuestro corresponsal allí, nos ha tenido al corriente al respecto. Hombres del pueblo y de la prensa independiente, han sellado su admiración al anarquista muerto con una frase que sintetiza el acto: no se puede amar a los misioneros, sino realizando lo que predicán, han dicho.

La vida de Barrett en la Asunción, limpia como un mármol, adquiere ahora una soberanía de estatua. Trazado el rasgo definitivo de su personalidad intelectual en Sud América, faltaba aún eso: que Barrett entrara en el corazón del pueblo que más de cerca le vió y le oyó. Los organizadores de esa conmemoración lo han logrado en la Asunción, con creces. Porque hacerle amar es ya hacerle comprender!

Héroes alquilones

Ningún mejor destino le puede dar uno a su vida que la heroicidad. En el curso de la historia los héroes se parecen a los peñascos. Los hay en los que aún después de siglos siguen golpeando las olas. Al decir de Víctor Hugo, Napoleón le cambió el flanco hacia atrás al universo. Moleculas comprimidas, como de acero de espadas, las de los héroes, resisten las aguas desmoronadoras que filtra hasta en las rocas el tiempo. Borrada la huella de sus acciones sobre la tierra, aún se quedan en las conciencia como plomo. . .

Ser héroe, pues, aunque sea para el mal, es un gran destino. Comparado con el de la mayoría, que es la que da su agua corriente a la historia, es como ser roca viva; roca que aunque desmorone el tiempo, sigue cantando en las aguas, indestructible.

Ser héroe es un gran destino. Debe creerlo como nosotros el nieto de Garibaldi que en breve se embarcará para Méjico a sofocar, dicen, la revolución agraria. La revolución agraria que es un pretexto anarquista para ir hacia el comunismo. . .

Va con contrata. Dado los tiempos que corren, esto quizá no sea un baldón a su apelativo. Tampoco lo

es el que vaga a pelear, si pelear— que no ha de pelear nada, este italiano— contra un pueblo tan pobre de libertad y justicia como el que agardó en la cruzada por América a su abuelo.

Va contratado este José Garibaldi, nieto de aquel que, según Gori, flameó su camisa roja como una túnica. Es un héroe de alquiler este italiano, nieto de héroes...

¡Bárbaro italiano!

La Confederación Anarquista

La opinión desfavorable de J. Grave

El viejo camarada Juan Grave, vierte, desde las columnas de "Les Temps Nouveaux", su opinión en contra de la Confederación Anarquista Regional Argentina, acerca de la cual ya nos hemos expedido también nosotros en un sentido completamente desfavorable. Como el viejo camarada e incansable luchador funda su opinión en una razón práctica, y como la constitución de esta Confederación se decía que era para hacer obra práctica—"intensificar la propaganda, orientarla en un sentido revolucionario", pues, a lo que parece, la habíamos reducido nosotros a una mera "especulación filosófica"—nos apresuramos a traducirla para que los compañeros juzguen y comparen.

He aquí las palabras de Grave: "Insertamos la comunicación de los camaradas de Buenos Aires y como nos piden nuestra opinión, se la damos: es preciso que no sepan qué hacer para imaginar que la primera cosa es federarse.

Si los grupos existían y tenían realmente vitalidad, hubieran debido comenzar por ver la forma de propaganda que respondiera mejor a sus aspiraciones. Cada uno de nosotros tiene sus preferencias por tal acción más que por tal otra, y únicamente poniendo en práctica tal modo de obrar puede llegarse a formar un agrupamiento poderoso.

Más tarde, en el camino de la lucha, si una unión más estrecha y temporaria entre todos los grupos fuera necesaria ella se haría bajo el imperio de las circunstancias.

Pero federarse en vista de una acción que no se ha determinado siquiera, todo eso para concluir por publicar un boletín mensual: he ahí la montaña que pare un ratón; el parto de los montes".

J. Grave.

El Educador

Viene primero el sacerdote. Entre rayos y truenos, graba en tablas de piedra: "No beberás hiel". Y los hombres se dicen, unos a otros: "Ciertamente, la hiel debe ser esencia de la vida; si no bebemos, moriremos".

El profeta viene luego. Se cubre la cabeza con ceniza y grita: "Cualquiera que beba hiel verá caer sobre sí la ruina; Dios castigará su cuerpo y Satanás tomará posesión de su alma". Y los hombres dicen: "Los dioses temen que bebamos hiel porque no lleguemos a ser sus iguales".

El reformador viene después y pone una tasa al fabricante de hiel; impone una patente a los vendedores y prohíbe el consumo. La hiel sube de precio, tanto que los hombres dicen: "Todo iría muy bien si

cuviéramos hiel en abundancia".

Aparece después el hombre de Estado y dicta una ley que hace fijar en la plaza del Mercado; la ley dice: "El que beba hiel será marcado en la frente con un hierro enrojecido; le arrojarán al fondo del calabozo más oscuro y le colgarán de un árbol". Y los hombres beben la hiel en secreto hasta que llega a convertirse en una costumbre.

Por último, el educador llena la copa y la presenta a los hombres, diciendo: "Bebed hasta barbaros". Y cuando los hombres han bebido hasta la saciedad, conocen recién la vanidad de sus apetitos y proclaman la amargura de la hiel.

Bolton Hall.

De "L'anarchie", París.

Amor y Odio

Los hipócritas se indignan. "Por qué preguntan—predicar el odio. la división? ¿Por qué ensanchar las heridas del pobre país destrozado? ¡Esto es una obra impía!"

Nosotros amaremos a los que nos amen. Cuando los ricos amen a los pobres, los pobres amarán a los ricos. Nosotros amaremos a los que aman lo que nosotros amamos: la verdad, la libertad, la justicia. Y precisamente porque amamos mucho y bien odiamos con igual intensidad. El amor es el odio; el odio es el amor. Todo es uno.

Amar la verdad, la libertad, la justicia, es aborrecer la mentira, la opresión, la iniquidad; es odiar a los mentirosos, a los explotadores y a los que los apoyan y sustentan.

El "moderado", el hombre neutro que no odia el mal y los malhechores, es un malhechor probable que sólo espera una ocasión para manifestarse como tal.

Urbano Gohier.

El Barómetro

Suponer a la sociedad martir de uno solo, cuando este solo ha hecho quizá muy poco, y pedir que la sociedad en masa le caiga aplastándole, es treta vieja que, por defensiva, ya no usan sino los que apabullados ellos mismos, impotentes para reaccionar de frente, simulan que reaccionan por la sociedad, para que esta desate sus rayos contra el bandido que "quería hacerla mártir de sus atropellos y exacciones", tomándola sin duda, por campo de oréganos... Los elementos antisociales, perturbadores, disolventes, han sido siempre señalados a la cólera del público por una treta así. Y como a nosotros, los anarquistas, no hay vez que le hayamos ganado un pleito a alguno—de éstos de ideas—que no se nos haya señalado por disolventes, perturbadores, enemigos de la sociedad, para anularnos el triunfo y descargar si es posible reacción sobre nosotros, conocemos adonde se quiere ir a parar con esto y que su aparición es barómetro de la victoria.

Para algo ha de servirnos la experiencia! Así que ahora que los individualistas, después del entroveo de la "fusión", han salido gritando, heridamente, que somos perturbadores, disolventes, enemigos de los obreros, y que éstos debían castigarnos, no nos dejamos impresionar por su actitud; antes bien, dando a sus palabras el valor que tienen, las consideramos el verdadero barómetro de la victoria.

¡Qué nos disculpen, pero aunque togen descargar reacción y nos apabullen y nos ardan o nos quemem, con mazos de nuestro periódico por virutas", nosotros les hemos ganado el pleito!"

Evolución de la propiedad

En todas las sociedades civilizadas que han antecedido a la nuestra, la entronización del derecho egoísta y sin freno de la propiedad individual, ha sido el comenzamiento de la decadencia, la principal causa de ruina. Una humanidad más clarividente, que haya llegado con éxito a crear una ciencia social, sabrá evitar el escollo en el cual se han estrellado, ensombreciéndose, Atenas y Roma. Comprenderá que la guerra de cada uno contra todos y de todos contra cada uno, no puede constituir una base social suficientemente sólida; verá que es urgente, para la salud común, idealizar el derecho de propiedad, no calcándolo servilmente de instituciones desaparecidas por su imperfección misma, sino reemplazando el egoísta derecho de propiedad individual, abusivamente libre, por una organización, altruista sin duda, pero razonada, científica, sosteniendo al individuo sin aniquilarlo, sin encadenar ni su iniciativa ni su libertad.

Ch. Letourneau.

Caballos de carreras

La convicción de pertenecer a una nación gloriosa, a una raza superior, como los caballos de carrera, aumenta el concepto de la estimación propia. Pero si para disfrutar de ella nada es preciso hacer y basta con ser "de raza" como Ricardo Rojas, no le vemos la punta al patriotismo ni al "racismo". Con éste, con el uno y con el otro, con los dos, hemos visto salirse de madre como arroyo a los imbéciles, y rebosantes de desproporcionada importancia hincharse hasta reventar los necios. Ser de carrera no quiere decir que corran; y a los patriotas les basta con el primero... Pero sí, quiere decir, que lo que corran los otros del mismo palo, ha de ser adjudicado, como valor del palo, también a éstos. Así quieren ser patriotas los patriotas: a pura ganancia, sin gastarse las uñas en la pista, sin exponerse a sacaduras ni a rodadas. Son "tungos" de andar; son los "tungos" de Mansilla "que uno los larga y otro lo ensilla"; son mancarrones "patrias", flacos y "mataños" del lomo; pero son de carrera, son de buen palo! Y lo del buen palo no ha de pedirseles que lo acrediten ellos porque lo acreditan otros... Y en cuanto aparece uno que remotamente pueda acreditarlo, aunque sea un 3/4 o un 7/8 (de sangre), todos los del palo son "ganadores"... Y todos montamos en "ganadores". Y el que tenemos bajo el basto es un vencedor de Trípoli, y el que le comen las moscas la matadura que le hicimos con la montura es un "ganador" en la prueba de pasar en areoplano el Río de la Plata...

¡Aigo es!

El peso del número parece que cada día tiende más a sustituir al de la inteligencia. Pero si el número puede destruir la inteligencia es incapaz de reemplazarla. — LE BON.

Sangre y Dinero

Nadie ignora que en el famoso Lloyd de Londres, el establecimiento de especulación financiera más importante del mundo, se cotiza todo lo cotizabile, desde la vida de un monarca hasta la salud de un perro de raza.

Claro está que una cosa como la sangre humana, tan interesante para quien ha de verterla, ya que no para quienes preparan su derramamiento, no iba a ser una excepción a la regla. Por este motivo, no hay mejor barómetro de la atmósfera guerrera de Europa que la cotización de los seguros contra los riesgos de la lucha armada entre naciones. El Lloyd ha hecho estos días contratos muy significativos, realizando bastantes operaciones de seguros contra los riesgos de una ruptura entre Inglaterra y Alemania, en cuyo caso la prima era de 7 por ciento, lo mismo que contra el riesgo de un conflicto franco-alemán. Para el caso de una ruptura entre la Gran Bretaña y otra potencia cualquiera, se han pagado las primas a razón de 10 por 100 por tres meses y de 15 por 100 por seis. Para Rusia y Austria, 5 por 100, y así sucesivamente.

Hay que contar que dadas las circunstancias actuales, no son muy caras esas primas, pues va siendo muy probable la ruptura definitiva entre los piratas internacionales que hoy forman el comercio europeo, en cuanto llegue el momento de repartirse el botín.

Ahora Lloyd asegura en grande escala la vida de los beligerantes balcánicos. Cerca de mil oficiales de Serbia, Bulgaria, Grecia y Montenegro acaban de comprar pólizas de algunos centenares de esterlinas cada una. El riesgo sólo cubre la muerte en el campo de batalla o producida por las heridas en los combates, quedando excluidos los casos en que sobreviniera la muerte por causa de enfermedad. La prima, por seis meses, es de 8 por 100.

Los operarios de los cines, que se han marchado al teatro de la guerra, están asegurados en Lloyd a razón de 10 por 100, resultando de estos números que aun corren más riesgos que los combatientes estos pacíficos operarios que van a verter su sangre para poder satisfacer curiosidades malsanas del público y llenar de oro los bolsillos de sus empresarios.

Por otra parte, el Almirantazgo inglés acaba de comunicar al Parlamento los datos oficiales relativos a los gastos de las grandes potencias en lo referente a las escuadras. Muy significativos son estos números.

Inglaterra dedica a este sport la friolera de mil doscientos millones de pesetas; los Estados Unidos, setecientos millones; Alemania otros tantos; Francia quinientos millones; Rusia casi lo mismo (pagando Francia, por supuesto); el Japón cerca de trescientos millones; Italia más de doscientos millones, y Austria ciento sesenta millones. En diez años, estas ocho potencias navales han gastado en barquitos de guerra más de treinta mil millones de pesetas.

¡Cuántos progresos no realizaría la humanidad si estas sumas fabulosas se destinaran a la construcción de obras públicas y de centros de cultura en vez de dedicarse a la creación de esas fortalezas flotantes cuya única misión es la destrucción de vidas humanas!

F. Tarrida.

Defensa de los criminales — Crítica de la moralidad

Un criminal es literalmente una persona acusada—acusada, y en el sentido moderno de la palabra, convicta de ser dañosa a la Sociedad. Pero allí en el "doe", el camorrista o saltador de traje remendado, es realmente dañoso a la Sociedad? lo es más que el dulce y anciano caballero de peluca que lo sentencia? Esta es la cuestión. Ciertamente ha infringido la ley: y la ley es en cierto sentido la opinión pública de la Sociedad consolidada: pero si nadie violara la ley, la opinión pública se oscurecería, y la Sociedad moriría. De hecho, la Sociedad continúa cambiando su opinión. Cómo entonces conoceremos cuándo es buena y cuándo es mala? El proscrito de una edad es el héroe de otra. En execración a Roger Bacon, destruyeron sus manuscritos y los pusieron al sol y a la lluvia, a que se pudrieran crucificados sobre un entarimado—sus huesos yacen en una desconocida y deshonrada sepultura—sin embargo hoy se le considera como un pionero del pensamiento humano. El odiado cristiano celebrando sus fiestas de amor, de negra fama, en la oscuridad de las catacumbas, ha subido sin cesar hasta el trono de San Pedro y del mundo. El judío prestamista a quien Front-de-Poent impusieron torturaba, se ha vuelto un Rothschild—convocado de príncipes e instigador de guerras comerciales; y Shylock es ahora un altamente respetable accionista de empresa ferrocarrilera. El Aceptado de una edad es el Criminal de la siguiente. Todas las glorias de Alejandro no le perdonan a nuestros ojos su crueldad cuando crucificó a los bravos defensores de Tyro, a millares a lo largo de la playa del mar; y si Salomón con sus mil mujeres y concubinas apareciera mañana en Londres, hasta nuestros más frívolos círculos se escandalizarían, y Brigham Young por contraste parecería un modelo doméstico. Ahora el juez pronuncia su sentencia sobre el prisionero, pero la Sociedad a su turno, después de años pronuncia su sentencia sobre el juez. Tiene en sus manos un nuevo canon, un nuevo código de moral, y relega a un limbo de desprecio a su anterior representante y a la ley que él administró.

Parece que la Sociedad a medida que progresa de un punto a otro se forma ideales—exactamente como el individuo. En cualquier momento, cada persona, consciente o inconscientemente, tiene un ideal en su espíritu hacia el cual trabaja (de aquí la importancia de la literatura). Análogamente la sociedad tiene un ideal en su espíritu. Esos ideales son tangentes o puntos que se desvanecen de la dirección en que la Sociedad se mueve en el momento. Ella no alcanza su ideal pero va en dirección a él— así, después de un tiempo, la dirección de sus movimientos cambia, y ella tiene un nuevo ideal.

Cuando el ideal de la Sociedad es la ganancia o posesión material, como lo es ampliamente hoy día, el objeto especial de su condena es el ladrón—no el ladrón rico, puesto que ya es poseedor y por consiguiente respetable, sino el ladrón pobre. Nada hay que muestre que el ladrón pobre sea más inmoral o antisocial que el respetable "money-grubber" (1); pero es muy claro que el "money-grubber" ha estado flotando con la corriente de la Sociedad, mientras que el

hombre pobre nadó contra ella y por eso fué vencido. Cuando, como hoy, la Sociedad se basa sobre la propiedad privada de la tierra, el polo opuesto de su ideal es el cazador furtivo. Si vas en compañía del "squirearchy" del condado, y escuchas la conversación de sobremesa, pronto pensarás que el cazador furtivo es una combinación de todos los vicios humanos y diabólicos; sin embargo, conozco bastantes cazadores furtivos, y, o he sido muy afortunado en mis espionajes, o estuve singularmente prevenido en su favor, pues generalmente los he encontrado muy buenos sujetos—pero con una tacha, la de que invariablemente miran al terrateniente como a un personaje siniestro! El cazador furtivo tiene tanta razón, probablemente, como el terrateniente, pero no tiene razón para su tiempo. Afirma un derecho (y un instinto) correspondiente a un tiempo pasado—cuando destinada para la caza toda la tierra era tenida en común—o correspondiente a un tiempo en el futuro cuando ese o parecidos derechos se restauran. César dice de los suevos, que cultivaban la caza toda la tierra era tenida en común—o correspondiente a un tiempo en el futuro cuando ese o parecidos derechos se restauran. César dice de los suevos, que cultivaban el suelo en común y no tenían tierras privadas, y existen abundantes pruebas de que todas las primitivas comunidades humanas, antes de entrar en el período de civilización, fueron de carácter comunista. En aquellos pueblos la propiedad privada era robo. Evidentemente el hombre que ensayó retener para sí tierras o bienes, o que cercaba una porción del suelo común y—como el moderno terrateniente—a nadie permitía cultivarlo si no pagaba un tributo—era un criminal de la peor especie. Sin embargo, los criminales se abrieron camino al frente, y se han vuelto los respetables de la Sociedad moderna. Y es muy probable que de igual manera los criminales de hoy se abrirán paso al frente y se volverán los respetables de una edad venidera.

El ideal ascético y monástico de los comienzos de las edades cristiana y medioeval, es ahora considerado estupididad cuando no perversidad; y la pobreza, que en varios tiempos y lugares fué honrada como la única señal de honestidad, se la condena como criminal e indecente. La vagancia, si va unida a la pobreza, es criminal en la moderna Sociedad. Hoy el gitano y el vagabundo son perseguidos. No tener habitación fija, o peor todavía, no tener donde recostar la cabeza, son cosas sospechosas. Ceramos a la noche las puertas y portones de nuestras casas y granjas contra el hijo del hombre, y así el hijo del hombre no viene a nosotros.

Y no obstante—en un tiempo y en un nivel del progreso humano—la condición nómada es la regla, y el colono es entonces el criminal. Sus cosechas son quemadas y su ganado ahuyentado. ¿Qué derecho tiene para poner un límite a los territorios de caza, o para arruinar la vida libre y salvaje de las llanuras con su innoble agricultura?

Respecto a la relación matrimonial y sus acompañantes moralidades, las formas son numerosas y bastantes conocidas. La opinión pública parece haber variado al través de todas las bases e ideales, y a pesar de ella nada indica que haya concluido. Recientes investigaciones muestran que en un período primitivo en todas las sociedades humanas el matrimonio

era muy promiscuo—la unión de hermano y hermana era más bien la regla que la excepción; hoy semejante lazo sería considerado inhumano y monstruoso (2). La poliandria prevalece en un pueblo, o en una época, y la poligamia en otro pueblo o en otra época. En África Central hoy el jefe os ofrece su mujer como demostración de hospitalidad; en la India el príncipe indígena la mantiene oculta hasta de su más íntimo convidado. Entre los japoneses la opinión pública deja a las jóvenes—aun a las de alta cuna—singularmente libres en su relaciones con los hombres, "hasta que se casan"; en París son libres después. En la antigüedad Griega y Romana el matrimonio parece haber sido, con algunas brillantes excepciones, un asunto prosaico—comunmente cuestión de conveniencia y de economía doméstica—la mujer un instrumento—poca afectación ideal en la relación entre marido y mujer. La novela de amor vino de otra parte. Las mujeres libres, de clase, o hetairas, eran las que daban un encanto espiritual a la pasión. Formaban una clase ilustrada y reconocida, y quizá en sus mejores tiempos ejercieron una saludable y característica influencia en la juventud masculina. El respetuoso tratamiento a Teodora por Sócrates, y el consejo que le dió relativo a sus amores; preservar su puerta del insolente, y regocijarse cuando el aceptado tuviera éxito en algo honorable, lo indican. Que su influencia fué inmensa en un tiempo, el solo nombre de Aspasia es suficiente para probarlo; y si Platón en el Simposium relata correctamente las palabras de Diótima, la enseñanza que ella dió sobre el amor humano y divino fué probablemente de las más nobles y profundas de cuantas se han dado al mundo.

Con el influjo de los hombres del norte sobre la Europa, vino un nuevo ideal de relación sexual, y la esposa se acercó más a la igualdad con su marido. La novela de amor, sin embargo, aun entonces surgió principalmente extraña al matrimonio, revistiendo, me parece, dos formas principales—la de la Caballería, como una devoción ideal a la pura condición de Mujer; y la del Trovador, la que tomó un color enteramente distinto, individual y sentimental—el amante y su querida (ella esposa o no de otro), la serenata, el amor secreto, etc.—las cuales dos formas, la de la Caballería y la del Trovador, contienen algo nuevo y no familiar a la artificio.

Finalmente en los tiempos modernos, la unión monogámica se ha levantado a la preeminencia—el espléndido ideal de un afecto igual y por toda la vida entre marido y esposa, fecundo en niños en esta vida y lleno de esperanzas en una continuación más allá—y se ha vuelto el gran tema de la literatura romántica, y el climax de mil novelas y poemas. Sin embargo justamente aquí y hoy, cuando ese ideal después de siglos de lucha se ha establecido, entre las naciones que están a la vanguardia de la civilización—encontramos la doctrina de la perfecta libertad en la relación matrimonial predicada con más éxito, y la comunización de la vida social en el futuro parece igualmente debilitar los lazos de familia y relajar el carácter obligatorio del vínculo matrimonial.

Si la edad griega, espléndida como fué en sí misma y en sus frutos para el progreso humano, no enalteció mucho el matrimonio, fué en parte porque la pasión ideal de aquel período, y la que más que toda otra le inspiró, fué la de la camaradería o amistad entre varones llevada por encima de la región del amor. Las figuras de Armodio y de Aristogitón se levantan a la entrada de la historia griega como tipo de esa pasión, produciendo sus frutos (como Platón sostiene que es su naturaleza) en una común abnegación por el bien de la patria. La heroica legión tebana, el "vínculo sagrado", en la que ningún hombre podía entrar sin su amante—y de la que se dijo haber quedado invicta hasta que fué aniquilada en la batalla de Queronea—nos prueba hasta donde esa pasión y su lugar en la sociedad eran reconocidos; mientras la universalidad y profundidad con que agitó el alma griega, la manifiestan el hecho de que existen tratados enteros sobre el amor, en su aspecto espiritual, en los que ninguna otra forma de ese sentimiento parece estudiada; y el magnífico panorama de la estatuaría griega, evidentemente inspirada por él en alto grado. En realidad la más notable Sociedad conocida por la historia, y sus más grandes hombres no pueden ser adecuadamente considerados o comprendidos con independencia de esta pasión; y a pesar de eso el mundo moderno apenas la reconoce, o si la reconoce es principalmente para condenarla. (3).

Otros ejemplos pueden citarse que muestran cuán diversamente se miran las cuestiones morales según la época—como el caso de la usura, la magia, el suicidio, el infanticidio, etc. Considerando el conjunto, nos enorgullecemos (y creo que con razón) del adelanto general de la humanidad; sin embargo, sabemos que hoy solamente hombres salvajes pueden sacudir una civilización cuya opinión pública permite—como entre nosotros—al rico encenagarse en su riqueza, mientras el pobre está sistemáticamente muriéndose de hambre; y la vivisección de los animales—que en conjunto es aprobada por nuestras clases ilustradas (pero no por el sentimiento más sano de las no educadas)—habría sido estigmatizada como uno de los crímenes más abominables por los antiguos egipcios—suponiendo que hubieran podido concebir como posible semejante práctica.

Edward Carpenter.

(Traducción del inglés por Julio Molina y Vedia).

(Continuará).

(1) Término despreciativo; literalmente rascador de oro o dinero.

(2) Sin embargo, no cabe duda que un duradero y apasionado amor puede existir entre dos personas de tan próximo parentesco. El peligro de la salud de la prole por accidental mala educación de la especie parece provenir principalmente de la acefación de las infirmitades comunes a los dos padres.

(3) Los escritores modernos fijando su atención en el lado físico de este amor (sin duda necesario en este caso, como en todos, para definir y corroborar el espiritual) han dirigido su protesta como si se tratara de la mera obsesión en que cayó—por ejemplo en los días de Marcial—pero no han visto el profundo significado de la heroica afectación misma.

Batallas

Los pollos se baten por un grano; pero, se baten por una opinión? Es probable, puesto que tienen una cabeza y se batea aún después que el grano ha sido devorado.

Ganar una batalla sería el non plus ultra de la gloria humana, sino existiera una cosa más hermosa aún, la de ganar dos. El que ha ganado tres es un Dios sobre la tierra. Es el bienhechor, no diré que de los hombres, pero sí de los cuervos, que debían levantarse un altar.

Frecuentemente me he sentido sorprendido por este amor, esta admiración que los hombres experimentan acerca de los que matan a otros hombres, cuando manifiestan tanto desprecio por los que matan perros.

Por qué esta diferencia? El perro es el animal más inteligente y el más civilizable después del hombre; por consiguiente, después del hombre, es el más digno de ser muerto.

Es porque se le mata a traición? Pero no es la traición, o dicho de otra manera, la "astucia de la guerra", lo que hace tan estimable la táctica moderna y la ciencia del general?

El mata-perros no corre ningún peligro, se me dirá. Gran error; los hay que han desplegado más valor e imaginación en su campaña bélica contra los perros vagabundos, que un general en diez batallas. ¿Qué hace, al fin y al cabo, el general? Mira un mapa, traza algunas líneas, de algunas órdenes. Lo demás ha ido como ha podido y, en definitiva, el azar ha hecho las tres cuartas partes de todo.

En cuanto al peligro, es nulo. Se mata alguna vez a los generales, pero a los generalísimos jamás. Todos mueren de gota, mal de piedra o bien de indigestión.

Pero el mata-perros, aquel que nos preserva de mordeduras y de la rabia, veinte veces por día arriesga de adquirir todo esto para él mismo. Pues, no hay que engañarse, todos los perros no están dispuestos a tender el cuello a la cuerda como los visires en desgracia.

Hagamos notar, de paso, que el mata-perros tiene aún que temer al dueño, siempre dispuesto a hacerle a él lo que él hace al animal.

La gran estima que profesamos a los que ganan batallas no me parece muy lógica; no haría caso, sin embargo, si las ganarán solos, sin que costara la vida a ninguno de sus soldados.

Se preguntará por qué existen soldados y por qué los hombres se dejan conducir a la guerra. No tienen demasiado qué hacer con sus querrelas domésticas o con los vecinos, sin ir a mezclarse en las de los otros? En cuestión de golpes que dar o recibir, cada uno para sí. Cuando un tigre se arroja sobre otro tigre, su hembra y sus pequeñuelos le vendrán alguna vez en ayuda; pero una familia de tigres no tendrá jamás la idea de unirse a otra familia para ir a exterminar todos los tigres de otra selva.

La guerra, la gran guerra, de un ejército contra otro ejército, es de invención humana; el hombre puede reivindicar el honor insignificante de haber inventado las batallas ordenadas.

Que se dice que existen batallas de abejas, de hormigas; yo responderé que son duelos múltiples; recíprocos cuerpo a cuerpo; mientras que en nuestras guerras se batalla

a la vez contra todo el mundo y contra ninguno. Hay tal héroe que, como artillero, ha arrasado filas enteras de enemigos, y jamás ha visto la figura de uno. Sabe que ha tirado sobre hombres; he ahí todo. Pero, quiénes eran esos hombres y qué le habían hecho, he ahí una cosa que no ha preguntado. Para qué? Nadie hubiera podido decirlo. Todo lo que hubiera podido saber es que la batalla ha tenido lugar a la continuación de algunas cuestiones diplomáticas que entonces no eran muy claras y que hoy se han olvidado.

Sí, nada menos, alguno desea conocer seriamente porque se pelea, puede admitir como plausible que en la grande como en la pequeña guerra se batalla por robar a alguno, y que la historia muestra muy pocos ejemplos de pueblos que hayan atacado a otros pueblos sin que esta razón no haya entrado por mucho en su determinación.

Cuando se ataca a un pueblo que no tiene nada que quitársele, entonces es que quiere tomárselo a él mismo como bestia de trabajo, o bien para comerlo.

Esta última razón es la que, en nuestros días, determina la mayor parte de las guerras de la Océania. En ella se batalla porque todos prefieren la carne humana a cualquiera otra.

En el tren que vamos y de libertad en libertad, temo que no nos acordemos también ésta, todo lo excéntrica que parezca. Hace mucho que me pregunto si las razas dichas salvajes o caníbales son naciones que comienzan o naciones que terminan. Me inclino a pensar esto último.

Boucher de Perthes.

Vamos hacia la vida

No vamos los revolucionarios en pos de una quimera; vamos en pos de la realidad. Los pueblos ya no toman las armas para imponer un dios o una religión; los dioses se pudren en los libros sagrados; las religiones se deslien en las sombras de la indiferencia. El Korán, los Vedas, la Biblia, ya no esplenden; en sus hojas amarillentas agonizan los dioses tristes como el sol en un crepúsculo de invierno.

Vamos hacia la vida. Ayer fué el cielo el objetivo de los pueblos, ahora es la tierra. Ya no hay macos que empuñen las lanzas de los caballeros cruzados. La cítarra de Alá yace en las vitrinas de los museos. Las hordas del dios de Israel se hacen ateas. El polvo de los dogmas va desapareciendo al soplo de los años.

Los pueblos ya no se rebelan porque prefieren adorar un dios en vez de otro. Las grandes conmociones sociales que tuvieron en génesis en las religiones, han quedado petrificadas en la historia. La Revolución Francesa conquistó el derecho de vivir, y a tomar este derecho se disponen los hombres conscientes de todos los países y de todas las razas.

Todos tenemos derecho de vivir, dicen los pensadores, y esta doctrina humana ha llegado al corazón de la gleba como un rocío bienhechor. Vivir, para el hombre, no significa vegetar. Vivir significa ser libre y ser feliz. Tenemos, pues, todos, derecho a la libertad y a la felicidad.

La desigualdad social murió en teoría al morir la metafísica por la rebeldía del pensamiento. Es neces-

sario que muera en la práctica. A este fin encaminan sus esfuerzos todos los hombres libres de la tierra.

Ricardo Flores Magón.

Mañas que pasarán

Entró de pupila pobre en uno de los numerosos colegios del Sagrado Corazón que hay por ahí. Pagaba quince pesos mensuales. Tenía doce años, y su padre, que ciertamente no brillaba por su intelecto, la venía a ver de cuando en cuando. Las hermanitas la hacían limpiar la cocina, lavar los pisos. Empezó a toser, a demacrarse. Siguieron obligándola a lavar pisos, lo cual no la alivió. Apenas ya podía tenerse en pie. Se arrastraba. Sus compañeras abogaron por ella ante la madre superiora, pero la santa mujer contestó: "son mañas que pasarán".

Sí, la niña no tenía nada. Un poco de tisis. Cuando al fin, no hace muchos días, el padre la sacó del venerable establecimiento, y la hizo reconocer, supo que estaba tuberculosa en último grado. Mañas que pasan... que quizás hayan pasado con la mártir para siempre en la hora en que ni pluma la recuerda.

Habría sido menos cruel su destino en un colegio laico? No sé... no creo que haya gran diferencia entre ser sierva de laicos o de religiosos. Y en una casa particular? Lo dudo. Hay tantas damas excelentes que buscan con ansia una huerfanita que criar, un pequeño organismo a quien hacer sufrir, sin desembolso y en propiedad absoluta! Y no olvidemos que las niñas muy pobres son todas huérfanas. Si resucitara Dickens, el pintor de la infancia perseguida y torturada, no le faltarían asuntos.

Tener padres es cuestión de dinero. Y tener hermanas. Las del Sagrado Corazón reservan su fraternidad para las pupilas ricas. No nos indignemos; se figuran que dios existe separado de los hombres y le consagran la mayor parte de su lástima; repartiéndolo el exiguo resto entre los privilegiados pecadores con cuyos fondos se alimenta el culto. Da gozo ver esas fotografías de "Caras y Caretas" y del "P. B. T.", donde aparecen los obispos rodeados de sus devotas amigas, sudando lujo, a donde se nos muestra un elegante sacerdote, invitado a una partida de caza, y ocupado en bendecir a los perros. La Iglesia concede a los ricos cielo y la tierra. En cuanto a los pobres que se contenten con el paraíso.

Niña mía, si los tormentos de la tisis, que se te habrá enseñado a aprovechar, te aseguran la salvación eterna, qué más puedes pedir? No te engañaron; Dios habita tu ulcerado pecho, y subirás al paraíso. Pero no encontrarás allí a las hermanitas del Sagrado Corazón, ni a la madre superiora. Quisiera que estuvieran contigo, y no es posible. No es que sean perversas, no... Tienen mañas que pasarán. Es que no saben. Es que adoran el oro y la fuerza; es que están todavía engañadas por simulacros. Compadécelas. Hace tanto tiempo que se fué tu padre Jesús! El te hubiera dicho: "anda, hija mía: tu fe te ha sanado". Y correrías al sol, entre las flores, y serías feliz. Te hacían lavar pisos, hacían poner en cuatro patas tu cuerpo flaco, porque no conocen a Jesús. Las desdichadas idólatras de un corazón pintado no conocen a Jesús...

Y sin embargo Cristo, en punto a cristianismo, es también una autoridad. Pero no está a la moda. Los cristianos de hoy le consultan poco. Suelen preferir otros directores. Se han hecho materialistas, se han rodeado de fetiches, necesitan pedacitos de palo que dorar, que besar, y en su odio a todo lo que sea espíritu, han cubierto de tatuajes la bella tradición. No han leído a San Pablo. Y sus plegarias chorrean un meloso prosaísmo que sublevaría no digo a los dioses, sino a cualquier mortal de buen gusto; no han conservado la pureza primitiva de su credo, y pretenden refrescarlo con alucinaciones de semi-imbéciles como la Alacoque; no recuerdan que los preceptos del fundador se reducen a uno: amar, y envenenados de política, de codicia y de ambición, o sea de odio, practican una beneficencia que es la caricatura siniestra de la caridad. Y los no cristianos me inquietan doblemente, pues difícil es volver la espalda al cristianismo sin volvérsela al amor. Y que será de nosotros sin amor?..

Vives aún, niña doliente? Te irás; llegará un instante en que el fatigado fuelle de tus pulmoncitos echará su último soplo. Si; esta atmósfera es aún irrespirable. Quizá no seamos tan malos como lo parecemos, pero parecemos muy malos, parecemos demonios, y entre nosotros los ángeles se enferman y huyen espantados. Perdónanos, niña, y desde el seno de la infinita sombra, que para tí será la infinita luz, ruega por que nuestros vicios pasen, ruega para que pasen nuestras mañas...

Rafael Barret.

El Anarquismo

Representa el anarquismo un ensayo de aplicación de las generalizaciones obtenidas por el método inductivo de las ciencias naturales a la apreciación de la naturaleza de las instituciones humanas, así como también la predicción, sobre la base de esas apreciaciones, de los aspectos probables en la marcha futura de la humanidad hacia la libertad, la igualdad y la fraternidad, guiada por el deseo de obtener la suma mayor posible de felicidad para cada individuo en toda sociedad humana.

El anarquismo es el resultado inevitable del movimiento intelectual en las ciencias naturales iniciado hacia fines del siglo XVIII, y que paralizó por el triunfo de la reacción en Europa, subsiguiente a la derrota de la Revolución francesa, floreció de nuevo en todo su apogeo sesenta años después. Tuvo su origen en la filosofía natural de aquel siglo y sus bases no fueron completamente establecidas sino después del renacimiento de la ciencia a mediados del siglo XIX, que dió nueva vida al estudio de las instituciones y sociedades humanas sobre bases científico-naturales.

Las llamadas "leyes científicas", que tanto parecían satisfacer a los metafísicos alemanes de los primeros treinta años del pasado siglo, no tienen cabida en las concepciones anarquistas. El anarquismo no reconoce ningún método de investigación más que el científico, y lo aplica a todas las ciencias usualmente designadas como humanitarias.

Aprovechándose del método de las ciencias exactas, así como de las investigaciones hechas a impulsos de ese mismo método, intenta reconstruir todas las ciencias referentes al hombre.

Pedro Kropotkin.

Epistolario de Fradique Mendes

A MADAME DE JOUARRE

Lisboa, Junio.

Mi excelente madrina:—He aquí lo que ha "visto y hecho" desde mayo en la hermosísima Lisboa, "Ulyssipo pulcherrima", su admirable ahijado. Descubrí un compatriota mío de las islas, mi pariente, que vive desde hace tres años construyendo un sistema de Filosofía en el piso tercero de una casa de huéspedes de la travessa de la Palha. Espíritu libre, emprendedor y diestro, paladín de las Ideas Generales, mi pariente, que se llama Procopio, considerando que la mujer no vale los tormentos que ocasiona, y que los ochocientos mil reis de un ollivar, le bastan y le sobran a un espiritualista, consagró su vida a la Lógica y sólo le interesa la Verdad. Es un filósofo alegre, conversa sin gritar, tiene un agudiente de moscatel excelente, y yo trepo con gusto dos o tres veces por semana a su oficina de Metafísica para saber si, conducido por la dulce alma de Maine de Biran, que es su cicerone en los viajes al Infinito, entrevió al fin oculta tras los últimos velos la Causa de las Causas. En estas piadosas visitas voy poco a poco conociendo algunos de los huéspedes que en ese tercer piso de la travessa de la Palha gozan de una buena vida de ciudad a doce tostones por día, fuera del vino y de la ropa limpia. Casi todas las profesiones que se ocupa la clase media en Portugal, están aquí representadas con fidelidad, y así puedo yo estudiar sin esfuerzo, como en un índice, las ideas y los sentimientos que en nuestro año de gracia forman el fondo moral de la nación.

Esta casa de huéspedes tiene encantos. La habitación de mi primo Procopio tiene una estera nueva, una cama de hierro filosófica y virginal, vistosos visillos en las ventanas, flores y pájaros por las paredes, y allí se mantiene un riguroso aseó por una de esas criadas como sólo las produce Portugal, guapa moza de Traz-os-Montes, que arrastrando sus chancas con la indolencia grave de una ninfa latina, barre, friega y arregia toda la casa; sirve nueve almuerzos, nueve comidas y nueve cenas; pega los botones a los pantalones y a los calzoncillos que los portugueses están continuamente perdiendo, almidona las enaguas de la señora, reza el rosario de su aldea, y aun le queda tiempo para amar desesperadamente a un barbero vecino, que está resuelto a casarse con ella en cuanto le empleen en la Aduana. (Y todo esto por tres mil reis de salario). El almuerzo son dos platos sanos y abundantes, huevos y "biftec". El vino lo envía el cosechero, un vinillo ligero y temprano, hecho según los venerables preceptos de las "geórgicas", y semejante, de seguro, al vino de la Rethia, "quo te carmine dicam, Rethica?" Las tostadas, hechas en lumbre fuerte, son incomparables. Los cuatro cuadros que adornan la sala, un retrato de Fontez (estadista ya muerto y teñido en gran veneración por los portugueses) una estampa de Pio IX sonriendo y bendiciendo, una vista del valle de Colares y dos doncellas besuqueando a una tórtola, inspiran las saludables ideas, tan necesarias, de Orden Social, de Fe, de Paz campestre y de

Inocencia.

La patrona, doña Paulina Soriana, es una señora de cuarenta otoños, frescota y rolliza, con un pesucero muy gordo, y toda ella más blanca que la blanca chambre que usa, además de una falda de seda color violeta. Parece una excelente señora, paciente y maternal, de buen juicio y de buena economía. Sin ser rigurosamente viuda, tiene un hijo, gordo también, que se roe las uñas y estudia en el Instituto. Se llama Joaquín y por ternura Quinto; sufrió en esta primavera no sé qué grave enfermedad que le obligaba a tomar interminables horchatas y baños de asiento, y está destinado por doña Paulina a la burocracia, que considera, con mucha justicia, la carrera más segura y más fácil.

—Lo esencial para un muchacho —afirmaba hace días la apreciable señora, después del almuerzo y cruzando la pierna—es tener padrinos y lograr un empleo; ya colocado, el trabajo es poco y la paga no falta a fin de mes.

Doña Paulina está tranquila acerca de la carrera de Quinto. Por el intujo (que es todopoderoso en estos Reinos) de un amigo seguro, el señor consejero Vaz Netto, hay ya en el ministerio de Obras Públicas o en el de Justicia una silla de amanuense guardada, señalada, en espera de Quinto. Y como Quinto fuese reprobado en los últimos exámenes, el señor consejero Vaz Netto resolvió que en vista de que se mostraba tan desaplicado y con tan poco amor a las letras, lo mejor era no insistir en los estudios del Instituto y entrar inmediatamente en el destino...

—Sin embargo—añadió la buena señora cuando me honró con estas confidencias—le agradecería que Quinto terminase los estudios. No es por necesidad, ni por causa del empleo como vuestra excelencia ve; sino por gusto.

Quinto tiene, pues, su prosperidad satisfactoriamente asegurada. Por lo demás, supongo que doña Paulina le reúne un prudente peculio. En la casa, bien acreditada, hay ahora siete huéspedes, todos de confianza, estables, gastando como extraordinarios de cuarenta y cinco a cincuenta mil reis al mes. El más antiguo, el más respetado (y aquel que precisamente conozco) es Pinho, Pinho el brasileño, el comendador Pinho. El es quien todas las mañanas anuncia la hora del almuerzo (el reloj del comedor está descompuesto desde Navidad) saliendo de su cuarto puntualmente a las diez, con su botella de agua de Vidago, yendo a ocupar su silla en la mesa, ya puesta, pero desierta, una silla especial de mimbres con un almohadón de viento. Nadie sabe de este Pinho ni la edad, ni la familia, ni la tierra o provincia en que nació, ni su ocupación en el Brasil, ni el origen de su encomienda. Llegó una tarde de invierno en un paquebot de la "Mala Real", pasó cinco días en el Lazareto, desembarcó con dos baúles, la silla de mimbres y cincuenta latas de dulce; tomó su cuarto en esta casa de huéspedes con ventana a la travessa, y aquí engordó, risueño y placidamente con el seis por ciento de sus inscripciones. Es un sujeto rechoncho, bajo, con barba gris, piel morena, con tonos de café y de ladrillo, siempre vestido

de paño fino negro, con lentes de oro pendientes de una cinta de seda, que él, en la calle y en cada esquina, desenreda del cordón de oro del reloj para leer con interés y lentitud los carteles de los teatros. Su vida ofrece una de esas prudentes regularidades que tan admirablemente concurren a crear el orden en los Estados. Después del almuerzo se calza sus botas de caña, alisa su sombrero de copa y se va muy despacio hasta la calle de los Capellistas, al escritorio en planta baja del corredor Godinho, donde pasa dos horas sentado junto a la ventana, con las velludas manos apoyadas en el puño del quitasol. Después se coloca el quitasol debajo del brazo, y por la calle del Ouro, con saboreada pachorra, deteniéndose a contemplar a la señora de sedas más rizadas o a la victoria de arcos más lustrosos, alarga sus pasos hasta la tabaquería de Sousa, en el Rocío, donde bebe una copa de agua de Canecas, y descansa hasta que la tarde refresca. Sigue entonces por la Avenida, gozando el aire puro y el lujo de la ciudad, sentado en un banco, o da la vuelta al Rocío bajo los árboles, con la cara alta y dilatada de bienestar. A las seis se recoge, se quita el sobretodo, se calza sus chinelas de taflete, se pone una agradable cazadora de algodón, y come, "repitiendo" siempre de la sopa. Después del café da un "higiénico" paseo por la Baixa, haciendo paradas pensativas, pero risueñas, ante los escaparates de las confiterías, y cleroteñas sube al Chiado, dobla la esquina de la calle Nova da Trindade y regatea con placidez y firmeza una entrada para el Gimnasio. Todos los viernes entra en su banco, que es el "London Brazilian". Los domingos al amanecer, con recato, visita una moza gorda y limpia que vive en la calle de la Magdalena. Cada semestre recibe los intereses de sus inscripciones.

Así toda su existencia es un pausado reposo. Nada le inquieta, nada le apasiona. Para el comendador Pinho el Universo consta de dos únicas entidades: él mismo, Pinho, y el Estado que le da el seis por ciento; por tanto el Universo es perfecto y la vida perfecta, mientras Pinho, gracias a las aguas de Vidago, conserve apetito y salud, y el Estado siga pagando fielmente el cupón. Por lo demás, le basta con poco para contentar la porción de Alma y Cuerpo de que aparentemente se compone. La necesidad que todo sér vivo (aún las ostras, según afirman los naturalistas) tiene de comunicar con sus semejantes por medio de gestos o de sonidos, es en Pinho poco exigente. Hacía mediados de abril sonríe y dice desdoblado la servilleta: "tenemos el verano encima"; todos concuerdan con él y Pinho goza. A mediados de octubre se pasa los dedos por la barba y murmura: "tenemos encima el invierno"; si otro huésped disiente, Pinho enmudece porque teme las controversias. Y este honesto cambio de ideas le basta. En la mesa, con tal que le sirvan una sopa suculenta en un plato hondo que pueda llenar dos veces, queda satisfecho y dispuesto a dar gracias a Dios. El "Diario de Pernambuco", el "Diario de Noticias", alguna comedia del Gimnasio o alguna de magia, satisfacen de sobra aquellas cualidades

de inteligencia y de imaginación que Humboldt encontró aún entre los "botecudos". En las funciones del sentimiento Pinho sólo pretende (como reveló un día a mi primo) "no coger una enfermedad". Con la cosa pública está siempre contento, gobierne éste o gobierne aquél, con tal que la policía mantenga el orden y no se produzcan perturbaciones en los principios y en las calles, nocivas al pago del cupón. En cuanto al destino ulterior de su alma, Pinho (como me aseguró a mí mismo) "sólo desea después de muerto que no le entierren vivo". Aun acerca de punto tan importante como les para un comendador su mausoleo, Pinho se contenta con poco: apenas una lápida lisa y decente con su nombre y un sencillo "Rogad por él".

Erráramos, sin embargo, querida madrina, suponiendo que Pinho es ajeno a todo cuanto sea humano ¡No! Estoy cierto de que Pinho respeta y ama a la humanidad; sólo que para él la humanidad en el transcurso de su vida se restringió mucho. Hombres, hombres serios, verdaderamente merecedores de ese nombre, dignos de reverencia y afecto, y de que por ellos se arriesgue un paso que no canse mucho, para Pinho sólo lo son los prestamistas del Estado. Así, mi primo Procopio, con una malicia harto inesperada en un espiritualista, contóle hace tiempo en secreto, guiñando los ojos (que yo poseía muchos papeles! ¡muchas pólizas! ¡muchas inscripciones!... Pues en la primera mañana que volví a la casa de huéspedes después de esta revelación, Pinho, ligeramente colorado, casi conmovido, me ofreció una cajita de dulce envuelta en una servilleta. ¡Acto conmovedor que explica aquella alma! Pinho no es un egoísta, un Diógenes de levita negra, secamente retraído dentro del tonel de su inutilidad. No. Hay en él toda la humana voluntad de amar a sus semejantes y de servirlos. Pero ¿quiénes son para Pinho sus genuinos "semejantes"? Los prestamistas del Estado. ¿Y en qué consiste para Pinho el acto de beneficio? En ceder a los otros aquello que a él le es útil. Para Pinho no hay otro bien como el uso de la guayaba, y en cuanto supo que yo era un poseedor de inscripciones, un semejante suyo, capitalista como él, no dudó, no se retrajo más de su deber humano, y practicó en seguida el acto de beneficio, y helo aquí, ruborizado y feliz, trayendo su dulce dentro de una servilleta.

¿Es el comendador Pinho un ciudadano inútil? ¡No, ciertamente! Hasta para mantener con estabilidad y solidez el orden de una nación no hay más provechoso ciudadano que este Pinho, con su placidez de hábitos, su fácil asentimiento a todos los hechos de la vida pública, su cuenta de todos los viernes en el Banco, sus placeres escondidos con higiénico recato, su pautada y su inercia. De un Pinho nunca puede salir idea o acto, afirmación o negación que desarreglen la paz del Estado. Así, gordo, pacífico, colocado en el organismo social, no concurrendo a su movimiento, pero tampoco contrariándolo, Pinho ofrece todos los caracteres de una excrecencia sebácea. Socialmente Pinho es un lobanillo. Y nada más

inofensivo que un lobanillo; y en nuestros tiempos, en que el Estado está lleno de elementos morbosos y de parásitos que lo chupan, lo inficionan y lo sobrecitan, esta "inofensibilidad" de Pinho hasta puede (en relación a los intereses del orden) ser considerada como una cualidad meritoria. Por esto el Estado, según se dice, le va a conceder el título de barón. Y barón es un título que honra a ambos, al Estado y a Pinho, porque con él se rinde simultáneamente un homenaje gracioso y discreto a la Familia y a la Religión.

El padre de Pinho se llamaba Francisco, Francisco José Pinho. Y nuestro amigo va a ser hecho barón de San Francisco.

¡Adios, querida madrina! ¡Vamos con el décimo octavo día de lluvia! Desde el comienzo de junio y de las rosas, en este país del sol sobre azul, en la tierra triguera del olivo y del laurel, queridos de Febo, está lloviendo, lloviendo a hilos de agua cerrados, continuos, imperturbables, sin un soplo de viento que los tuerza, ni un rayo de luz que los abriente, formando de las nubes a las calles una movible trama de humanidad y de tristeza, en que el alma se agita y se rinde como una mariposa presa en las telas de la araña. Estamos en pleno versículo XVII, capítulo VII del Génesis.

En el caso de que estas aguas del cielo no cesaran, yo deduzco que las intensiones de Jehová para con este país son diluvianas, y no juzgándome menos digno de la Gracia y de la Alianza divina que lo fué Noé, voy a comprar madera y brea y a hacer un arca según los buenos modelos hebraicos y asiáticos. Y si por acaso de aquí a algún tiempo una paloma blanca fuere a batir sus alas delante de su vidriera, es que yo aporte al Havre en mi arca, llevando conmigo, entre otros animales, a Pinho y a doña Paulina, para que, más tarde, cuando hayan bajado las aguas, Portugal se repueble con provecho, y el Estado tenga siempre Pinhos a quienes pedir dinero prestado, y Quintos gordos con quienes gastar el dinero que pidió a Pinho. Suvo ahijado del corazón

Prádiqne.

Burrada

"Los frailes rojos y la anarquía. —Algunos pastores de corto alcance mental desesperados por el buen acuerdo a que llegaron las representaciones del proletariado consciente en el último congreso arremeten en su contra.

Uno de estos pastores es un señor Antilli, que en el número pasado del colega antifusionista "La Protesta" sale hablando de historia y de tradición. ¿Qué historia y qué tradición puede invocar este individuo, que recién dejó el presupuesto nacional para venir a medrar a costa de los trabajadores? Su historia es bien pobre y bien triste. Es la historia de un policía de campaña. Si al invocar la historia y la tradición es tan siquiera lógico con él mismo, lo que debe hacer es muy sencillo: pedir otra vez su puesto de oficial de policía y conservarse para su tradición de burócrata. Así podrá volver a su ciencia de redactor sumarios, cobrar multas a ebrios y dejarse sobornar por los dueños de prostíbulos y casas de juego, porque, como buen polizonte, él no ha sido más que un rufián graduado de los que

viven de ese comercio infame, y, ya que invoca la tradición, se comprende que volverá a ser lo que ha sido.

Lo dijo bien claro en el artículo de referencia: si los que podemos hablar (los pastores) no lo hacemos, la fusión está hecha. Y por esto habló el buey éste, para que no se haga; pero no creemos que un ex polizonte de baja tenga la virtud de influir sobre los obreros conscientes. El podrá arrastrar algún imbécil, algún tífere sin conciencia y sin valor alguno, pero nada más; y a esos borregos no se los disputamos; que los catequicen como quieren y Dios los ayude...

¿Cómo podía este Juan de Nueva oponerse a la unidad obrera? Sencillemente adulando las bajas pasiones de secta de algunos obreros no capacitados lo bastante para sobreponerse a insignificancias. Así fué que salió con la historia y la tradición, que él mismo no tiene, a no ser las de que hicimos mención al principio, puesto que cuando los obreros luchábamos en nuestros primeros años de combate, él era un lacayo de la burguesía, y quizá le tocó arrestar a trabajadores hueguistas. Y al venir al campo revolucionario como flamante anarquista, no pudo olvidar su odio policíaco a la huelga y la organización, que para él es cuestión de panza...

Otro de sus medios rastrosos para excitar la oposición a la fusión, es el comunismo anárquico como método de propaganda de la organización. El no es comunista anárquico; él pertenece a esa fracción semindividualista que en sus periódicos se ha burlado del comunismo anárquico y sus partidarios; pero como hoy esta doctrina puede ser un obstáculo a la unidad obrera, aparece el ex polizonte (decimos ex aunque está haciendo una obra de polizonte lisa y llana) sosteniendo lo que no siente. ¿Cuánta injustificación y miseria moral!

Otro embuste para engañar a los individuos sugestionables, es la afirmación de que en el congreso obrero de fusión se quiso destruir a la Federación. ¡El congreso no podía destruir a lo que ya estaba destruido desde mucho tiempo antes! Los sindicalistas no podíamos destruir lo que destruyó la cobardía de los propios encargados de apoyarla y sostenerla. No queremos ser duros; al decir cobardía, empleamos una palabra de los mismos elementos de la Federación; sin embargo, admitimos que haya otras causas, y la principal, la falta casi total de organizaciones de esta tendencia. Pero, de cualquier modo, la desorganización de la Federación es una cosa que no puede achacarse a los sindicalistas, sino como un medio malvado de engañar a algunos trabajadores. Ella, aun cuando ha tenido fuertes núcleos adherentes, como organismo central, casi siempre fué una calamidad. Ha faltado el principio y la voluntad de la organización, y ha sobrado la confusión, la bullanga y la declamación estéril.

No creemos que tanta imbecilidad tenga aceptación dentro del campo de la Federación; al contrario, sabemos de buenos elementos que repudian esta obra pífida y bellaca del señor Antilli y demás cofrades de la congregación, que sólo se recuerdan de los obreros cuando pueden influir para desviarlos de su ruta propia.

Por desgracia, hay todavía quienes los atienden y los consideran como verdaderos talentos, cuando toda su ciencia sociológica no pasa de la sociología policial, expuesta en infor-

mes elevados a los superiores, ribeteados de sabiduría barata. Antilli es eso: un redactor de sumarios. Y sabido es lo que tal cosa significa. Uno de su oficio, Gutiérrez, decía que el empleado policial se atrofia el cerebro en esa forma, redactando fórmulas y sumarios que son casi idénticos unos a otros. Eso es el señor que nos ocupa, un atrofiado incapaz de comprender las necesidades del movimiento proletario.

¡Que vuelva, pues, a su tradición y a su puesto policial.—La Acción Obrera".

Hemos publicado el pro y es justo que publiquemos el contra. No nos podemos evitar, sin embargo, hacerlo bajo el título de "Burrada". Y nada más.

Bibliografía

Evolución de los Mundos, por M. J. Margal.

La casa editorial "Publicaciones de la Escuela Moderna", siguiendo su labor cultural, ha publicado el tomo 10. de la "Enciclopedia de Enseñanza Popular Superior", cuya colección constará de 15 volúmenes, que se pueden adquirir separadamente.

"Evolución de los Mundos" es una exposición hábilmente hecha de la formación de nuestro sistema solar, de donde se deriva cual ha podido ser la formación de los otros sistemas siderales.

La teoría de la nebulosa que dió origen a los mundos de hoy, está expuesta con claridad, sin empaque científico que no es asequible a todos.

Obra de vulgarización astronómica, se distingue por su sencillez y claridad de lenguaje.

Gran Pic-Nic

A total beneficio de "La Protesta" Organizado por el Comité "La Protesta", que se efectuará el domingo 19 de Enero de 1913 en la Playa de los Pescadores, (Isla Maciel).

Programa

Mañana.—1°. Marsellesa por la banda. 2°. Carrera de velocidad pedestre 500 metros. 3°. Partido de foot-ball entre los clubs Argentino del Sur versus Sol Argentino donde se disputarán la copa "Sembrando Flores". 4°. Carrera de embolsados. 5°. Poesía recitada por la niña A. Luchenic. 6°. carrera velocidad 100 metros. 7°. Almuerzo.

Tarde.—1°. Himno de los trabajadores por la banda. 2°. carrera de velocidad 300 metros. 3°. partido de foot-ball entre los clubs Argentino del Sur versus Sol Argentino, donde se disputarán la copa "La Protesta". 4°. Conferencia por R. González Pacheco. 5°. Poesía declamada por Antonio Carrasi. 6°. Baile familiar. 7°. Segundo "half-time" del partido de foot ball.

Además del programa expuesto, los concurrentes hallarán otras diversiones como: ollas colgantes, hamaacas, etc.

Funcionará un bazar rifa, siendo todas las cédulas premiadas.

Los intervalos serán amenizados por la banda.

Notas.— La fiesta empezará a las 6 a. m., y terminará a las 6.30 de la tarde.

Las familias pueden llevar sus meriendas a pesar de que habrá un "buffet" a precios reducidos.

Los tranvías más cómodos son los siguientes: De la línea Anglo Argentina los números 11, 12, 25, 28, 33, 63 y el de la línea del Puerto.

Los botes se tomarán en la esquadra de Pedro Mendoza y Olavarría, (Boca) los que llevarán como distintivo una bandera blanca y saldrán de una escalera que tendrá una bandera y un cartel alusivo al acto.

Entrada 0.30 centavos.

Correo de "El Manifiesto"

A. P. Mendoza—Recibimos de "La Protesta" \$ 6.

M. E. Santa Fe—Recibimos giro pesos 10.

P. P. La Plata—Recibimos giro pesos 14.80.

B. V. M. Cruz del Eje—Recibimos giro pesos 7.20.

E. L. Ingeniero Wh' e—Recibimos pesos 2.

S. F. Lomas de Zamora—Recibimos pesos 5.

C. T. 25 de Mayo—Recibimos giro pesos 9.

E. G. Casilda—Recibimos giro pesos 6.

P. P. La Plata—Recibimos pesos 5.

F. D' A. Mercedes—Recibimos de "La Protesta" pesos 4.

E. G. Huinca Renancó—Recibimos pesos 2.

J. H. P. Olivos—Recibimos pesos 2. Tiene pago hasta Febrero.

V. C. Flores—Recibimos pesos 6.

A. R. Villa Cañas—Recibimos la "La Protesta" pesos 5.

T. G. Salta—Recibimos de "La Escuela Popular" pesos 2. Seguiremos enviando.

A. F. Miramar—Recibimos giro pesos 5. "Ariel", el primer número me ha llegado para la venta. Fué hecho secuestrar por Rubén Darfo.

J. B. GHINO. Monteros—Recibimos giro pesos 7.

"El Manifiesto"

PAGO DEL SEGUNDO TRIMESTRE

Habiendo vencido con el número 6 (el anterior al presente) el primer trimestre de la suscripción, rogamos a los que reciben el periódico de esta administración, igualmente a los que lo reciben por intermedio de los agentes, fuera de la capital, se sirvan hacer efectivo el pago del segundo trimestre, pues con este anticipo, que a cada uno cuesta tan poco, aseguraremos nosotros la vida de EL MANIFIESTO.

Los compañeros no han de mostrarse reacios al llamado y se ruega dirigir toda correspondencia, giros y valores a E. González Pacheco, Montes de Oca 1672.

Obras de Gilberto Ghirardo

En venta:

"Triunfos Nuevos" (versos); un volumen de 208 páginas, \$ 1. — "Gesta" (prosa); un volumen de 260 páginas (3ª edición), \$ 1. — "Alma Gaucha" drama en tres actos), 2ª edición, \$ 0.50. — "Alas" (comedia en un acto), \$ 0.50 — "La Cruz", un volumen, drama en tres actos, en colaboración con Florencio Fernández Gómez, \$ 1.

Depósito de estas obras: Administración de "Ideas y Figuras", Sarmiento 2021, Buenos Aires. Se atienden pedidos por correo, libres de porte. Descuento a los libreros y agentes ed EL MANIFIESTO.